



COLUMNISTAS, OPINIÓN

Jorge Cárdenas Gutiérrez: Zar del mundo cafetero



23 de agosto de 2020
POR JORGE EMILIO SIERRA MONTOYA



PROTAGONISTAS DE LA ECONOMIA COLOMBIANA

El ex gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, Jorge Cárdenas Gutiérrez, cumplió esta semana noventa años de edad, hecho que fue noticia periodística por la importancia del personaje e incluso de su familia, en la cual dos de sus hijos son bastante conocidos: Patricia, actual embajadora en México, y Mauricio, ex ministro de Hacienda.

Cuando aún fungía como "Zar del Café" (así se le solía llamar), concedió la entrevista que reproducimos a continuación, realizada en agosto de 1996 e incluida en mi libro "Protagonistas de la Economía Colombiana" -1997-, en su condición de máximo líder gremial de los cafeteros, quienes conforman uno de los sectores más importantes de la economía nacional.

Éste es también un capítulo central de nuestra historia económica, contada por su protagonista.

Salto en paracaídas

Él, Jorge Cárdenas Gutiérrez, con el vozarrón que le sale desde sus casi dos metros de estatura, admitía que llegó allí, a la flamante Federación Nacional de Cafeteros, por casualidad y más bien como paracaidista.

En realidad, no tenía antecedentes en el mundo del café. Ni por familia, ni por vocación agrícola, ni por actividad profesional, ya que hasta entonces, hasta octubre de 1962, ocupaba la vicepresidencia financiera de **Ecopetrol**, tras ser jefe, en el mandato de Alberto Lleras Camargo, del Departamento Administrativo de Servicios Generales de la Presidencia de la República, organismo ya desaparecido.

Todo había empezado ese año con una charla informal, en un avión, con el entonces gerente de Fedecafé, Arturo Gómez Jaramillo. Influyó, a lo mejor, ser sobrino de José Gutiérrez Gómez -Don Guti-, empresario paisa del más alto rango y quien presidía, tras bambalinas, al llamado Sindicato Antioqueño (actual Grupo Empresarial Antioqueño) en sus orígenes, hacia los años 40 y 50.

O acaso su posición en **Ecopetrol**, que era similar a la ofrecida en la Federación; o su paso previo por las encumbradas esferas del Estado, tan cerca del presidente de la república; o sus estudios de especialización en Estados Unidos; o su amistad con notables dirigentes cafeteros de Caldas, como Hernán Jaramillo Ocampo y Samuel Hoyos Arango.

O intervinieron, por qué no, factores políticos, debido a su alzatismo de vieja data; o simplemente porque "le cayó bien" a quien sería, sin imaginarlo siquiera, su futuro antecesor. Quién sabe. Pero, eso es lo de menos.

Lo de más, en cambio, fue que don Arturo le hizo el ofrecimiento tan pronto renunció su gerente financiero, Ignacio Betancur Campuzano, quien fue a ocupar la presidencia de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI-. ¡Él, Jorge Cárdenas, sería su reemplazo!

Pero, ¿por qué?, fue la pregunta que hizo de inmediato, al saber de antemano que sus antecedentes cafeteros eran nulos y siendo usual que para tan codiciado puesto debía tenerlos, condición básica para figurar siquiera como candidato.

Su ilustre interlocutor le aclaró que había hecho las consultas pertinentes al interior del propio gremio, habiendo unos y otros coincidido en hallarle méritos suficientes para ocupar el cargo.

Y finalmente lo ocupó. No iba a ser tan ingenuo como para rechazarlo.



Jorge Cárdenas Gutiérrez con la cúpula cafetera del país

Sucesor de Mr. Coffee

A la gerencia general llegaría mucho después, en 1983, para suceder nada menos que al propio Arturo Gómez Jaramillo, mundialmente conocido como *Mr. Coffee*.

Nada fácil, por cierto, reemplazar a Arturo Gómez Jaramillo, quien era una verdadera institución en el mundo cafetero. Como las comparaciones son odiosas, no faltaron quienes, apenas el Congreso Cafetero lo eligió, le dieron recibimiento... ¡con veto incluido!

"Un diario capitalino (cuyo nombre prefirió callar) también lo hizo", comentó.

"Tal reacción era explicable", respondía a tales objeciones, señalando que su predecesor era sin duda una autoridad nacional, capaz de manejar las peores crisis del sector con pleno respaldo político y quien, a fin de cuentas, había permanecido allí durante un cuarto de siglo (él, por su lado, llegaría a estar cerca de dos décadas, hasta fines de 2001).

Pero, en su caso -decía, satisfecho- no se quedó atrás, si a comparación íbamos: sus casi tres lustros que llevaba como *Zar del Café* lo habían convertido en algo así como el decano de todo el mundo cafetero; a su paso, había visto subir y caer a varios presidentes, ministros, etc., mientras él no sólo era espectador sino protagonista en múltiples situaciones de trascendencia innegable.

A modo de balance

¿Como cuáles? Mencionó algunas, a vuelo de pájaro: la negociación del Acuerdo Internacional del Café, en los años 60; la bonanza cafetera de 1975, primera que le tocó en suerte por las heladas brasileras, y la posterior destorcida, con una fuerte crisis, en 1980.

O el restablecimiento de cuotas en 1982, la seguía de Brasil en 1986, la ruptura del Pacto mundial de cuotas en 1989, con otro desplome de precios que apenas comenzaba a superarse, y su actual optimismo, fundado en condiciones que no dudaba en identificar, haciendo gala, como ninguno, en tales materias.

"Ha sido una gran fortuna personal", anotaba mientras aducía naturalmente que era también un privilegio, como lo era estar donde estaba, con tantos años que llevaba en el cargo.

"¿No es un abuso -me atreví a preguntarle-, signo además de la falta de movilidad social en nuestro medio, cuando no de la perpetuación en importantes posiciones del Estado, cosa opuesta a un auténtico ejercicio de la democracia?".

"¡No!", respondió en tono categórico, con la autoridad de su rango. Y sostuvo: movilidad sí había; él mismo la presenciaba a diario por los continuos relevos en los principales puestos directivos de los sectores público y privado, y, en cuanto a la Federación, sí le convenía la estabilidad a su nivel, que era también de la política cafetera y la propia organización que rige los destinos del grano.

No había manera de llevarle la contraria...

De Alzate a Ospina

Y no podía llevarle la contraria -pensé-, dado su alzatismo de vieja data. Me explico: fue seguidor, en su juventud, de Gilberto Alzate Avendaño -*El Mariscal*, jefe conservador de Manizales, cuyo parecido físico con Mussolini lo hacía digno representante, al igual que ciertas ideas y actitudes, de la extrema derecha.

Él no entraba al respecto en discusiones ideológicas, ni nada parecido. Sólo recordaba que en el Medellín de sus años mozos, cuando cursaba Derecho en la Universidad de Antioquia, fue líder estudiantil, pronunciaba discursos en plazas públicas, pertenecía a los comandos de juventudes conservadoras y, cuando menos pensó, ya dirigía las huestes paisas de Alzate, a quien acompañó en muchas de sus giras, algunas por el Viejo Caldas (Caldas, Quindío y Risaralda), corazón cafetero del país.

De pronto fue su primer contacto con el café. Y con la política, que no tardaría en abandonar por su exitoso ingreso a la alta burocracia oficial. O acaso por la muerte prematura, intempestiva, de *El Mariscal*, de quien aseguraba, como tantos otros colombianos, que habría sido presidente de la república si la parca no se le hubiera atravesado en el camino.

Luego vendría Ospina Pérez, con cuyo conservatismo admitía su afinidad, absteniéndose en este momento de confesar su militancia, seguramente por el temor a posibles sanciones de la Procuraduría debido a su clara intervención política...

El ex presidente Ospina, claro está, fue otro de sus notables predecesores. Él sí era cafetero y fue uno de los artífices de la Federación en 1927, gerente general de 1930 a 1936 y asesor, hasta su deceso, en 1976, sobre los más complejos asuntos del grano.

Hasta sus últimos días -enfaticó- puesto que, pocos días antes de su fallecimiento, con varios amigos que se declaraban asimismo fieles seguidores de su jefatura en el partido conservador, le sugirieron escribir sus Memorias, donde dejara constancia histórica de su paso por el mundo, de su experiencia inigualable y sus vastos conocimientos en diversos asuntos, entre ellos los cafeteros.

El ex mandatario aceptó finalmente la sugerencia, con una condición: que él contaba su historia y alguien la escribía. De tal misión fue encargado su coterráneo intelectual de alto vuelo: Jaime Sanín Echeverri, con quien sostuvo unas pocas charlas que también la muerte suspendió. *Ospina supo esperar* es el libro que revive aquellos momentos.



De izquierda a derecha Jorge Cárdenas Gutiérrez, Andrés Pastrana y Mario Gómez Estrada (fallecido)

Notas para una biografía

"Si él -le dije- insinuó a Ospina Pérez que escribiera su autobiografía, como testimonio de una época crucial para el país, ¿por qué usted no escribe la suya?".

"De pronto", fue su respuesta. Aún no había pensado en eso; creía, con seguridad, que tenía frente a sí algunos años más en la Federación, y, antes que dedicarse al pasado, miraba el presente y vislumbraba el futuro, del que Colombia estaba pendiente.

Por su parte, era optimista. Afirmaba, con aires de economista consumado, que la oferta del grano había caído; que también cayeron los inventarios, de naciones tanto productoras como consumidoras; que había un desequilibrio, como de diez millones de sacos de café, entre la producción y el consumo, y que en tales circunstancias habría recuperación de precios, para fortuna de los colombianos.

Exigía, eso sí, acuerdos entre los productores, limitando la producción para que no volviera a dispararse y llenar, de este modo, el vacío dejado por el Pacto mundial de cuotas, del cual descartaba que fuera factible, por las nuevas características del comercio internacional, revivirlo en el corto plazo.

"Es un cuadro favorable", aseguraba. E insistía, con entusiasmos y ese vozarrón lanzado desde sus casi dos metros de alto, que los buenos precios volverían alcanzarse y mantenerse en los próximos años, si había el manejo adecuado entre los países cafeteros.

"¡Dios lo oiga!", concluyó.

(*) Ex director del periódico "La República". Magister en Economía, Universidad Javeriana

LO MÁS LEIDO

- Mario de la Calle**
Al fin de cuentas, ¿volamos o no volamos?
- Plantón contra violencia machista en Risaralda**
- Vaciada del religioso a los corruptos**
Denuncia el Padre Pachó de Pereira: Cultura de la 'mordida' se volvió 'pan de cada día'

VER COMENTARIOS

